

# Presentación

Los artículos reunidos en este dossier fueron presentados en el “Macau-South America Forum On Chinese and Comparative Philosophy and Religion” que se celebró en la Facultad de Artes y Filosofía de la Universidad de Macao (Macao, China), entre el 8 y 9 de mayo de 2019. El foro fue organizado por el Departamento de Filosofía y Estudios Religiosos de la misma universidad y reunió a académicos de Chile, Brasil, China, Alemania, Francia, EE. UU. y Reino Unido. La mayoría de las y los académicos presentes en aquella ocasión fueron latinoamericanos, específicamente, chilenos y brasileños, en cuanto el foro fue organizado con el objetivo de proveer un espacio para las aproximaciones latinoamericanas al diálogo intercultural religioso y filosófico (de ahí el título del dossier). Agradecemos encarecidamente al Departamento de Filosofía y Estudios Religiosos de la Universidad de Macao y, particularmente, a su entonces director, profesor Hans-Georg Moeller, por los esfuerzos realizados para hacer esto posible, en especial, por haber gestado la entrega de importantes ayudas económicas a las y los participantes, incluyendo generosos reembolsos por concepto de transporte y alojamiento, sin los cuales el foro jamás habría llegado a realizarse. Extendemos también nuestros agradecimientos al profesor Mario Wenning y a la profesora Victoria Harrison, quienes apoyaron activa y gentilmente la realización del foro. Recordaremos siempre con afecto los momentos compartidos y las interesantes conversaciones desarrolladas al alero de aquel puerto en el que personas europeas y chinas llegaron a dialogar por vez primera.

La mayoría de los artículos en este dossier ofrecen aproximaciones distintivamente latinoamericanas al diálogo intercultural, ya sea por sus temáticas o por sus metodologías. En cuanto tal, esta colección constituye una importante contribución al estudio del diálogo intercultural, el que ha estado tradicionalmente en manos de académicas y académicos norteamericanos y europeos, quienes desde hace ya décadas cuentan con sus propios foros en connotadas revistas académicas como *Philosophy East and West*. De este modo, la presente antología puede entenderse como un primer paso en el proceso en el cual académicos y académicas latinoamericanas alzan sus propias voces y crean sus propios espacios de intercambio; se trazan

así los contornos de una nueva fase en el desarrollo de la filosofía y los estudios religiosos interculturales. Dentro de ese abanico de aproximaciones se observan cuatro ejes temáticos principales. Primero, las interacciones y similitudes entre las religiosidades latinoamericanas y chinas. Segundo, la fenomenología de las espiritualidades chinas y japonesas. Tercero, los intercambios interculturales favorecidos por los misioneros jesuitas. Cuarto, el estudio y crítica de las hermenéuticas de la filosofía intercultural anglo-europea. A continuación, detallaremos tres de esos ejes temáticos. Pero antes que eso, nos parece relevante situar este dossier en el ámbito de los estudios sobre China en nuestro país.

El dossier que aquí presentamos no solo inaugura el proceso de pensar la cultura china desde la mirada de los estudios filosóficos-religiosos en lengua hispana y según una sensibilidad latinoamericana, sino que también reúne a aquellos chilenos y chilenas que se han iniciado en este camino y quienes, en algunos casos, han emprendido el viaje hacia aquella tierra lejana, incluso aprendiendo el idioma oficial, el chino mandarín y, en el caso de José Miguel Vidal, también el idioma tradicional o chino clásico, en el que están escritos los textos “filosóficos” antiguos y las fuentes documentales premodernas en general. Podemos agregar que nadie de quienes estudian el pensamiento clásico chino puede abstraerse de la incursión en los caracteres tradicionales y que, por tanto, esta es necesaria para la implementación de la sinología en Chile en particular.

La lengua china y la traducción, en relación con la comprensión de las cosmovisiones y filosofías asiáticas, es uno de los enfoques reflexivos actuales de reconocidos sinólogos como Roger Ames y François Jullien, analizados por Cristiano Barros Barreto en este dossier, quienes han descubierto que la estructura de la lengua occidental, esencialista y monolítica, ha sido, en cierto sentido, uno de los impedimentos para aproximarse a una matriz de pensamiento que definen como móvil. Así, sugieren que se requiere de un nuevo lenguaje, de tono híbrido, para ingresar a las estructuras y lógicas propias del pensamiento chino. El mismo Jullien se define como un filósofo que se aproxima a un “otro” que, en un principio y casi intuitivamente, le pareció como lo más ajeno y lejano imaginable. Para pensar lo impensado y descubrir los límites de su propio pensamiento, se fue a China. Fueron límites también, pero en este caso los del “País del Centro” (*zhong guo* 中國), como se autodenomina China, los que intentaron rebasar los misioneros jesuitas. Más precisamente, estos estudiosos idearon estrategias para desarticular la cosmovisión de los pensadores chinos, tanto para ganar su atención y aceptación como para esclarecer la superioridad de la cultura europea, usando sus mapas, su geografía, el descubrimiento del continente americano, que “obligaba a repensar los límites del Mar del Oeste (*Xihai*) y el Mar del Este (*Donghai*); esto, ya que si se tomaba como punto de referencia central a Afro-Eurasia, ambos mares terminaban en América y no en los cielos” como lo planteaba China. De esta manera, el País del Centro dejaba de estar al centro, como lo plantea Vidal en su contribución.

Quisiéramos insistir en el viaje y en los resultados imprevistos que este conlleva, y esto no solo si viajamos con una intención determinada, como en el caso de Jullien, sino también, y por sobre todo, si lo hacemos por el mero disfrute de la exploración, como en el caso del misionero, abordado tanto por Mario Wenning como por José Miguel Vidal, y respecto de la experiencia de campo en las montañas de María Elvira Ríos. Y recalamos esto pues la presencia de uno de esos misioneros en China tuvo consecuencias inesperadas, tales como la llegada del pensamiento chino a Chile a través de la traducción del *Yijing* 易經, el “Clásico de los cambios” o “Libro de las mutaciones,” del alemán al español.

Siendo muy joven, Richard Wilhelm, traductor del *Yijing* del chino al alemán, viajó como misionero cristiano a China, donde se inició en las enseñanzas del mundo “espiritual” asiático. Residió en el País del Centro desde 1899 hasta 1920 y jamás bautizó a una persona china, pues su versión de la misión cristiana consistió simplemente en aproximarse a las personas y atender sus necesidades. Tradujo muchas obras de filosofía y religión chinas al alemán, entre otras el *Yijing*. Carl Gustav Jung conoce a Wilhelm en 1920 en la Escuela de Sabiduría en Darmstadt, Alemania, y según este, Wilhelm ya estaba trabajando para construir un puente entre Oriente y Occidente. Otro sacerdote, el padre Bouvet, misionero en Pekín –treinta años antes de su primera traducción– le explicaba a Leibniz las características de este libro, considerado como uno de “los clásicos” (*jing* 經) por las y los pensadores confucianos.

Richard Wilhelm tradujo a su lengua esta obra en una labor que dura años, algunos de los cuales los vivió junto al maestro Lao Naixuan 勞乃宣. Esta traducción alemana sirvió de base a la traducción inglesa de 1949 y a la italiana de 1950. La misma, años más tarde, fue traducida al español por Helena Jacoby de Hoffmann, que luego de contraer matrimonio con el médico chileno Franz Hoffman, viajó a Chile junto a su familia en 1934, salvándose así de la deportación y muerte en los campos de concentración nazis.

Se matricula en la carrera de Medicina en 1919 en la Universidad de Friburgo, donde asiste a cátedras de Edmund Husserl y Martin Heidegger, e incluso de Richard Wilhelm y de Carl Gustav Jung. En 1971 Hoffmann finalizó la traducción al español de la versión alemana del *Yijing*, a la que dedicó varios años, al igual que Wilhelm. Más tarde, ya entregada a la sicoterapia, recibe como paciente a Luis Gastón Soubllette Asmussen, quien, como académico del Instituto de Estética, inauguró la cátedra de Pensamiento Oriental en la Pontificia Universidad Católica de Chile y en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en los años 80 y 90. Soubllette realizó una traducción comentada del *Daodejing* 道德經 sobre la base, principalmente, de traducciones francesas. Al mismo tiempo, tradujo *Los anales de primavera y otoño* (*Chunqiu Zuozhuan* 春秋左傳), texto historiográfico tradicionalmente atribuido a Confucio e incluido en la lista de los Cinco Clásicos (*wujing* 五經).

Este periplo que permitió la presencia del pensamiento chino en Chile pasa por la figura del misionero, así como por la necesidad y controversia de la traducción. Las

contribuciones de Mario Wenning y José Miguel Vidal nos introducen a la presencia, rol y sentido del viajero/misionero, quienes viajaron a China durante los siglos XVI y XVII como “evangelizadores” profesionales, en este sentido es que Wenning dice que “fueron pioneros del diálogo intercultural” y allanaron “el camino de la globalización tanto cultural como espiritual”, es decir, fueron “fundadores de la sinología moderna” y por ello los define, a partir de la teoría de McLuhan, como un “medio complejo”, es decir, como “canales que transportan más de lo que proclaman o se proponen transportar”, en el entendido de que “el medio es el mensaje”. Desde esta perspectiva, es decidior lo que presenta la investigación de Vidal, ya que revela que estos misioneros no solo son en sí mismos el mensaje, sino que lo imponen con una metódica aspiración, la de “utilizar a América como un espacio discursivo desde donde subrayar el alto desarrollo de la civilización europea al tiempo que atraer la curiosidad de los literatos chinos, con el fin de comunicar sus ideas religiosas”. Paradójicamente, el celo de los misioneros, en este caso jesuitas, no logró hacer visible a América, pues lo que se dijo de ella no fue sino una invención, un relato y, al mismo tiempo, su emergencia como un continente nuevo presentó grandes desafíos a las ideas cosmológicas y geográficas chinas, puesto que desarticulaban su perspectiva central: la idea de China como el País del Centro, indivisible de la noción de la centralidad territorial y civilizatoria de la nación china. Sin embargo, todas estas presencias y esfuerzos al parecer tuvieron efectos impensados, como expusimos arriba, en este caso, “un cambio en la autopercepción de Europa, así como a una expansión de sus horizontes”. Como lo plantea Wenning: “paradójicamente, al expandirse por el mundo, Europa se volvió provinciana”, así, el contacto con China y los informes escritos sobre ella contribuyeron a “una transformación radical de la subjetividad europea”.

Por otra parte, al leer estas investigaciones desde la perspectiva de Ríos y Madalena, observamos claramente la ausencia del cuerpo y la inclusión de la experiencia a partir de la práctica. Es Dogen quien aporta una visión integral de experiencia y práctica, existiendo al unísono con la mente, lo que permitiría una comprensión distinta de lo real, solo posible tras la unión cuerpo/mente; noción impensada e imposible en la práctica de un misionero que considera al cuerpo como la entrada al Infierno. Una mente silenciosa es aquella que, gracias a su conexión con el cuerpo, deja aparecer el fenómeno sin violentarlo. Ese misionero jesuita no dejaba aparecer la realidad en su carnalidad, no vivía la experiencia del otro –no la dejaba aparecer antes de la palabra– como lo expone María Zambrano, lo que es una actitud violenta de suyo. Lo que la empresa jesuita y la actitud del País del Centro de la China tradicional tenían en común era la negación de la diferencia. Es decir, ambas compartían una conducta contraria a la interculturalidad. Esas “narrativas” conforman un discurso no asentado cabalmente en la realidad de la experiencia, buscan constantemente su propio reflejo, en una especie de narcisismo cultural. Dicho discurso toma dos derroteros, la invención negativa, el salvajismo caníbal y, su contraparte, la idealización positiva de este salvaje, como bueno y puro. Entre líneas podemos descubrir ambas rutas en

los relatos de la invención de América, de la que se ha escrito bastante, me refiero a los relatos de lo que encontraron, como, por ejemplo, un sistema otro de “escritura”, el quipu, del cual ahora sabemos que es más bien un dispositivo mnemotécnico diseñado para ayudar a quienes son responsables de transmitir la memoria sobre asuntos de todo tipo y no solo administrativos, como pretendió aquella (no-)mirada misional.

Por último, es menester destacar la presencia viva de estos no-misioneros en China, aquellos que hoy vuelven a Chile en las páginas de este dossier. Por sobre todo, las y los participantes quisieran recalcar la labor de Manuel Rivera Espinoza como traductor y editor. Le agradecemos no solo por haber traducido y editado los artículos presentados en inglés en aquel foro, sino también porque su presencia en Macao como estudiante de doctorado en ese momento fue lo que hizo posible dicho encuentro que, desde ese entonces y hasta ahora, ha dado diversos frutos, incluyendo este dossier.

CLAUDIA LIRA LATUZ  
MANUEL RIVERA ESPINOZA

